

Medio Ambiente, entorno habitable y espacio urbano.

Utilizo aquí la expresión "entorno habitable" para designar una parte reducida del medio ambiente, su parte mas -- próxima a mí como observador, el espacio circundante inmediato en que desarrollo la mayor parte de mi vida. Se -- trata pues de un ámbito de dimensión inferior al que normalmente hemos dado en llamar "medio ambiente", en el que se desarrollan los ecosistemas naturales, pero superior -- a las reducidas dimensiones de la esfera de la vida privada. Para una creciente cantidad de hombres el entorno habitable coincide con el espacio urbano, compuesto por edificios, calles, plazas, jardines, etc. Es a este tema, -- el espacio urbano como entorno habitable y parte fundamental del medio ambiente, al que vamos a dedicar ahora nuestra atención, porque dentro de la problemática general -- del medio ambiente, el espacio urbano, en tanto que parte de ese medio, ofrece una problemática específica, caracterizada por unas notas propias diferenciadoras que es en -- las que yo quiero centrarme.

Una consecuencia de la crisis energética ha sido el re- -- planteamiento de algunas de las premisas básicas sobre -- las que se asentaban las diversas variantes de concepción del futuro de la vida humana. Estas, sin excepción, reposaban sobre la idea de que el importante crecimiento demográfico esperado para las próximas décadas, iba a traducirse fundamentalmente en crecimiento urbano y que la población mundial tendía, segura y rápidamente, hacia un -- predominio aplastante de habitantes de ciudad. Para explicar el fenómeno había una serie de razonamientos económicos y sociológicos que demostraban el inevitable panorama futuro en el que la población mundial aparecía concentrada en las grandes ciudades de todos los países.

como consecuencia del incontenible proceso de crecimiento de éstas. Es decir, que antes de penetrar en la propia problemática del espacio urbano, nos asalta otro tema a considerar: la influencia que sobre el medio ambiente general tiene la extensión del espacio urbano. Y aquí entraría la consideración del proceso de urbanización (es decir, de las formas actuales de ocupación del espacio terrestre, y de sometimiento del espacio rural al servicio de la ciudad) como agresión (con degradación o destrucción) al medio ambiente natural.

Esta agresión se evidencia, en efecto, a través de múltiples y conocidos subproductos de la urbanización, desde las contaminaciones diversas que la ciudad produce como auténtico excremento residual de sus funciones vitales, hasta el simple hecho de la ocupación física por ella de un espacio antes natural, que queda destruido o al menos transformado, de manera contundente y normalmente irreversible, por esa ocupación. Hay una invasión del campo por la ciudad y una creciente necesidad de espacio por habitante urbano, debido a la movilidad y a las exigencias del esparcimiento y del ocio: deportes de verano, deportes de invierno, hoteles, moteles, clubs, segundas residencias que requieren urbanizaciones y parcelaciones y que devoran el espacio natural, en virtud de lo que se ha denominado urbanización diluida o dispersa. Ello produce una auténtica destrucción de la naturaleza. En algunos países se anuncia el fin del paisaje natural.

Así, el entorno habitable, pierde la clara significación y diferenciación de épocas históricas anteriores, entre campo y ciudad. El crecimiento urbano desbordante salpica territorios circundantes y el proceso de urbanización extiende a los ambientes rurales formas físicas y fragmentos espaciales de aspecto urbano, aunque muchas veces no llegan a crearse verdaderas estructuras urbanas. Vastos

espacios inorgánicos se incorporan a las áreas de vivienda aboliendo las fronteras perceptivas entre lo urbano y lo rural. Un "habitat" disperso ni urbano ni rural se derrama sobre el territorio dando lugar a esas zonas de dudosa calificación: "suburbanas", "interurbanas", "exurbanas", "rurbanas", etc. en las que se pierde el concepto tradicional de ciudad, la cual se hace así difícilmente abaricable y comprensible en forma y dimensión por los habitantes.

Pero frente a estas tendencias disgregadoras ^{de} la urbanización invadiendo el entorno natural, se dan las tendencias inversas que llevan a la urbanización concentrada. Son las fuerzas centrífugas y centrípetas de que habló el geógrafo Dickinson, como caracterizadoras conjuntamente del proceso actual de urbanización universal. Frente a la ciudad dispersa, extendida, horizontal, aparece la ciudad maciza, concentrada, vertical, de las altas densidades, del hacinamiento, de la promiscuidad, de las dificultades de circulación, de la ausencia de espacios libres. Y así, el espacio urbano tradicional y heredado se transforma y deja paso a un nuevo medio urbano diferente, que configura un nuevo panorama urbano.

Peró con estas consideraciones hemos entrado ya en el espacio urbano en sí mismo. En el espacio urbano como parte del medio ambiente general en que se desenvuelve la vida humana.

Así pues, vemos en una primera aproximación que el proceso de urbanización produce dos tipos de incidencias: por una parte contribuye poderosamente a la destrucción del medio natural y a la creación de un nuevo tipo de entorno habitable que no es propiamente un espacio urbano. Por otra parte produce la transformación y evolución del espacio urbano preexistente. A estas dos formas de incidencia habría que añadir una tercera: la creación de espacios urbanos nuevos, ya que junto con la urbanización dis

persa y con la densificación de la ciudad existente, aparecen nuevos fragmentos urbanos completos, extensiones, - barrios nuevos, incluso ciudades nuevas, cuya problemática medio ambiental habrá también que considerar.

A efectos de sistematizar esta exposición vamos pues a ti pificar la problemática específica que nos ocupa en tres categorías.

Como ya hemos dicho, las ciencias ambientales y las estra tegias operativas que de ellas se derivan se preocupan y se dirigen fundamentalmente, hacia los problemas del dete rioro causado al medio natural por las acciones agresivas transformadoras. En ese sentido, hemos visto que la urba nización es un agente mas, y muy importante, de transformación agresiva de ese medio natural. Por lo tanto, un -- primer tipo de problemas específicos a considerar, son -- los correspondientes al deterioro del medio ambiente natu ral preexistente que la urbanización va ocupando. Podría decirse que eso ha ocurrido siempre. Que las ciudades y la simple edificación, han supuesto siempre una alteración del medio natural; que el espacio urbano ha sido -- siempre, por esencia, una creación artificial en oposi-- ción a lo natural y que siempre comportaba una agresión. Pero la objeción no vale. El abrumador predominio de lo natural no sufría mas que limitada y puntualmente. Por -- ello era lógico que el hombre tratase de afirmar su pre-- sencia y destacarla frente a la inmensidad de lo que no -- llegaba a dominar. Hoy los términos están invertidos, -- porque la que es abrumadora es la presencia de lo artificial y tanto la presencia como las secuelas de la urbanización con su invasión, han planteado la necesidad del -- salvamento de lo natural. Es ese aspecto de la cuestión que se ha llamado destrucción-construcción para diferen-- ciarlo de todas las demás destrucciones de la naturaleza.

En segundo lugar aparece, en paralelo, la problemática -- del deterioro del espacio urbano preexistente, por una se mejante acción agresiva transformadora, de la que me voy a ocupar después mas detenidamente.

Pero junto con estos dos aspectos de esta problemática, - aparece uno nuevo: el correspondiente a las característi-
cas de un entorno habitable que se crea de nueva planta y
que, mayoritariamente no está resultando satisfactorio. -
No puede hablarse pues en este caso de deterioro, si no -
de malformación de origen.

Como puede observarse inmediatamente, existe una diferen-
cia importante entre el primer tipo de problemas conside-
rado, en comparación con los correspondientes a los com-
prendidos en los otros dos grupos. Y es que en el primer
caso estamos poniendo el énfasis y la atención sobre el -
medio ambiente natural. El deterioro, aunque de origen -
urbano, queda comprendido en la problemática general del-
medio ambiente. No forma parte de esa paráfrasis concep- -
tualmente diferenciada y específica que trato de acotar -
aquí: la del espacio urbano, a la cual había indicado mi -
intención de dedicarme. Pienso que aquella otra problemá
tica habrá sido o será abordada en otras intervenciones -
de este curso. Por ello prefiero concentrarme decidida-
mente sobre los aspectos del espacio urbano que son los -
que, creo pueden introducir una problemática diferente y
original respecto al resto.

Para ello vamos a distinguir, como ya hemos indicado, en-
tre el espacio urbano resultante de la transformación de-
otro preexistente, y el espacio urbano nuevo, y vamos a -
considerar la problemática de cada uno de ellos fundamen-
talmente desde tres puntos de vista: el funcional, el so-
cial y el formal.

En primer lugar nos enfrentamos pues con el problema de -
los espacios urbanos heredados. Normalmente se trata de-
las partes mas antiguas de nuestras ciudades que pueden -
constituir valiosos patrimonios nacionales de carácter --
irrepetible.

El fenómeno que en mayor o menor grado ocurre en todos los países es que estas áreas urbanas evolucionan por sustitución de la edificación, y que la velocidad de esta sustitución ha crecido poderosamente en las últimas décadas, a impulsos del desarrollo económico.

La forma de esta sustitución puede ser puntual, caso a caso, edificio a edificio. Junto a esta forma se dan las - sustituciones por áreas enteras, en operaciones coordina- das. En el primer caso el trazado urbano no se altera. - Los edificios ocupan la superficie que ocupaban los ante- riores. En el segundo, la estructura puede variar sustan- cialmente aunque, claro está, dentro de los límites de la operación. Y en ambos casos, lo que suele variar notable- mente, aparte de las características arquitectónicas for- males, es la intensidad de aprovechamiento del suelo. Nor- malmente no se derriba si no es para edificar un volúmen- mayor. Y esta es la primera razón de la degradación de - esos cascos antiguos, en los que perviven las formas y es- tructuras físicas de las etapas históricas anteriores y - en los cuales puede casi siempre leerse la evolución de - la ciudad a través de las manifestaciones materiales que- han ido dejando las generaciones y organizaciones que se- han ido sucediendo, y los usos que ellas mismas han ido - haciendo de las diversas partes de la ciudad. Correspon- den, normalmente, a una situación central en la que se -- produce la confluencia de una red viaria frecuentemente - radial, de muy antiguo origen. Ello les asigna potencial- mente las máximas posibilidades de acceso desde el resto- de la ciudad. Si a ello se une que esa centralidad y esa accesibilidad determinan lógicamente un máximo de concen- tración humana, se entiende que estas áreas urbanas se -- carguen de un valor específico, desde un punto de vista - económico, que las hace particularmente atractivas para - la localización de cierto tipo de actividades que se bene- fician de esa concentración y de esa accesibilidad, inde-

pendientemente incluso, del hecho de que esas áreas estén también cargadas de otros valores, desde el punto de vista social y cultural.

Y esa atracción que ejercen, el hecho de ser especialmente apetecibles para determinado tipo de actividades, es el motor de la transformación que ahora nos ocupa puesto que redunda por sus consecuencias, como vamos a ver, en un deterioro del espacio urbano preexistente, casi nunca en una mejora del mismo.

En efecto, la demanda de suelo urbano central para localizar en él cierto tipo de actividades, conduce a la lógica expulsión de aquellos usos del suelo que menos beneficios produzcan a su propietario. El lucro privado, está en la base de las operaciones de sustitución de la edificación existente por la nueva, ayudadas por los aumentos de volumen y la posibilidad subsiguiente de un mayor aprovechamiento. En consecuencia, la dinámica espontánea del proceso, lleva inevitablemente a la desaparición de los usos económicamente no competitivos y a la ocupación de todo el suelo disponible, por usos lucrativos, con la mayor intensidad posible.

Al mismo tiempo, ese mismo proceso de sustitución, está acompañado de un paralelo proceso de colmatación de todos los espacios libres o intersticiales susceptibles de aprovechamiento, que refuerza contundentemente la concentración creciente.

Pero estos procesos, como decíamos anteriormente, pueden darse salpicadamente, punto por punto, o constituir operaciones que ocupen extensiones continuas, áreas completas. En este caso se habla técnicamente de "renovación urbana". Estas operaciones se presentan con el señuelo de una mayor racionalidad, puesto que aseguran por su dimensión la resolución de problemas de conjunto que por otro procedi-

miento no se pueden acometer. Por ejemplo, los problemas de la inadecuación de la trama viaria antigua, de la irregular configuración de los solares edificables, la creación de aparcamientos subterráneos de dimensión comercial, e incluso, en algunos casos, la aparición de espacios públicos de uso colectivo entre edificios, que pueden proporcionar una fisonomía atractiva al resultado, engañando, a primera vista, respecto a los considerables aumentos de edificabilidad que esos espacios libres no pueden compensar.

Otra forma de agresión a ese espacio urbano heredado es el impacto que crean en él, las operaciones de reacondicionamiento de la red infraestructural para que pueda seguir aguantando los aumentos de carga de tráfico y demanda de aparcamiento a que se ven sometidas las áreas urbanas centrales, en esa conocida espiral o círculo vicioso, en la cual, la concentración volumétrica genera concentración de actividades y ésta, a su vez, genera nueva demanda de accesibilidad y estacionamiento. La satisfacción de esa demanda por reacondicionamientos, mantiene o eleva nuevamente la apetecibilidad de esas áreas centrales, y en definitiva, vuelve a redundar en un aumento del precio del suelo y finalmente en un aumento de edificabilidad.

¿Cuales son los resultados de la acción de esa suma de factores sobre el espacio urbano heredado, y como todo ello llega a constituir un capítulo importante en el estudio de la alteración del medio ambiente?

Si nos atenemos a la distinción que habíamos establecido, veamos esos resultados desde los puntos de vista funcional, social y formal.

La primera repercusión de los procesos que acabamos de enunciar es la congestión, manifestada en un exceso de densidad de la que se deriva un disfuncionamiento de la propia movilidad y accesibilidad que acarrea graves pérdi

40

das de tiempo por la invasión exagerada de la motorización, y produce todas las secuelas de contaminación atmosférica y perturbación sonora suficientemente conocidas y divulgadas como uno de los males propios de las áreas urbanas centrales.

Por otra parte, el proceso de sustitución a que hemos aludido, por producirse muchas veces a través de operaciones concretas que no tienen en cuenta una visión total del organismo urbano, puede dar lugar a una inadecuada localización de actividades con inconvenientes repercusiones en el conjunto, afectando a su estructura global al alterar la distribución de esas actividades sin tener en cuenta sus interrelaciones, lo cual se traduce en nuevos atentados contra la trabazón y fluidez del funcionamiento general.

En otro orden de cosas, esa misma motorización exagerada, produce la invasión de toda clase de espacios que deberían ser de dominio exclusivo del peatón, cuyo movimiento por la ciudad se ve amenazado o entorpecido, desapareciendo las posibilidades de paseo o estancia placida, es decir, las posibilidades de uso y disfrute de la ciudad que caracterizaban a ésta en épocas anteriores. Con esto entramos ya en lo que podríamos llamar degradación del aspecto social, del que se han ocupado sociólogos, antropólogos y sicólogos como Mitterlich, al identificar cierto tipo de trastornos de la conducta humana como consecuencia de lo que él llamó "la inhospitalidad de nuestras ciudades", que en gran medida viene condicionada por la ausencia de suficientes espacios libres para que el habitante urbano, en las diversas etapas de su vida, tenga oportunidad de satisfacer sus necesidades de encuentro con los semejantes y formar el espíritu comunitario, cuya malformación da lugar a toda una patología característica de la gran ciudad, que se manifiesta en inadaptaciones sociales, desequilibrios, marginaciones, ansiedad, necesi-

dad de evasión, y en el límite, delincuencia y esquizofrenia.

Con su habitual capacidad de penetración, Christopher -- Alexander se ha ocupado de modo especialmente interesante de esta faceta del problema. A partir de un conjunto de informaciones y datos recopilados como verdaderas pruebas de entre diversos estudios psicológicos antropológicos y sociológicos, ha tratado de encontrar las relaciones entre ciertos tipos de alteraciones patológicas de la conducta individual que tienen fundamental importancia en la constitución de una vida social armónica, y las formas de organización física de las áreas urbanas en que se desarrolla su vida. Llega a la conclusión, de que el hombre no puede prescindir de los grupos primarios para desarrollarse normalmente ya que esta normalidad se asienta en la existencia de contactos íntimos con otras personas, a lo largo de las diversas etapas de la vida. Si estos contactos faltan, sufren una progresiva decadencia y desintegración personal. De ahí infiere que "toda sociedad humana debe proveer los mecanismos sociales que sirvan de sostén al mantenimiento de contactos íntimos para que, a su vez, la sociedad pueda sobrevivir como tal". Y demuestra que nos encontramos ante un síndrome masivo, constituido por "una enorme red de causas y efectos en la cual la desaparición de los grupos primarios y de la intimidad misma, el avance del individualismo y del deseo de escaparnos de las tensiones que produce la sociedad urbanizada, están entrelazados". Es lo que llama el "síndrome de introversión autista".

Después analiza las formas institucionales que revestían los mecanismos sociales de sostén en otras épocas históricas (familia numerosa y comunidad de vecinos) para ver como la ciudad moderna es una colección inorgánica de hogares en medio de la creciente dimensión de la ciudad, y como los contactos íntimos entre los individuos dispersos y móviles no pueden desarrollarse ya en un entorno físico -

inmediato. Finalmente, el trabajo que estoy comentando -- se plantea la relación de esta situación con la forma de la ciudad y la posibilidad de que la propia ciudad, por su constitución, pueda servir o no de apoyo al mantenimiento de esos necesarios contactos íntimos, así como la necesidad de que se den una serie de requisitos de organización espacial, que evidentemente son contradictorios -- con las leyes por las que actualmente se está produciendo la organización del espacio urbano, a causa de sus exigencias de ámbitos tranquilos con condiciones para favorecer el desarrollo de aquellos contactos.

Y este tema está relacionado con otro aspecto social del deterioro de este espacio urbano que nos ocupa. Ya aludimos al mecanismo económico que va eliminando de las áreas centrales aquellos usos que no pueden competir en el mercado del suelo. Se trata de aquellos usos necesarios para el servicio de la población que, al no ser rentables, no son promocionados de manera espontánea por el capital privado. El suelo se agota pues con los usos lucrativos y cuando al fin, las carencias se hacen muy manifiestas -- en materia de equipamientos sociales, escuelas, guarderías, bibliotecas públicas, campos de juegos y deportes, lugares de reunión, y la Administración trata de resolver el problema, se encuentra sin sitio para ello, teniendo -- que desplazar estos usos a lugares residuales, reducidos, no siempre adecuados, y frecuentemente lejanos, fuera del entorno próximo en que debieran encontrarlos los usuarios.

Mención especial entre estos equipamientos merecen los -- parques y jardines, las famosas zonas verdes de los urbanistas. La compactación urbana y el acondicionamiento para el tráfico, llevan consigo la paralela desaparición de espacios abiertos, elementos naturales y vegetación. La ciudad se torna así en un medio duro, exclusivamente artificial sin compensaciones, excesivamente mineralizado, in

diferente al paso de las estaciones, desligado totalmente del ciclo de la naturaleza y sus habitantes parecen encontrarse prisioneros en esta artificialidad, alejados de -- los ambientes naturales, y ello contribuye, según parece, al desarrollo de esa ansiedad de salida que se manifiesta en los éxodos dominicales masivos, que según se afirma en estudios de diversa índole, obedece a la necesidad de satisfacer un componente psicológico para el cese del cansancio, en relación con el cual parece que representa un importante papel el encuentro con lo natural.

Finalmente podría destacarse otro efecto importante de esta transformación destructora del espacio urbano heredado y sobre las componentes sociales de su habitabilidad. Es el tema de la sustitución de la población, paralelamente al proceso de sustitución de la edificación. Es el tema de la expulsión de unos ciudadanos, ligados a un determinado entorno urbano, para poder consumir el proceso de renovación a que ya nos referimos. Y esos ciudadanos se -- ven desposeídos no sólo de su vivienda, si no de su pedazo de ciudad, con sus problemas evidentes de inadecuación y de obsolescencia, pero también con su substrato histórico, con sus características diferenciales propias, y se -- ven lanzados a nuevos barrios periféricos en los que se -- sumarán a los inmigrantes, contribuyendo a aumentar el número de los desarraigados, de los no identificados con el valor específico de un lugar concreto, de eso que Neutra -- llamó el "psicotopo", para designar la necesidad de puntos físicos de apoyo psicológico, objetos reales a escala ambiental que puedan ser asimilados y queridos, en los que se pueda depositar un afecto permanente.

Y este tema nos lleva de la mano al tercer campo que habíamos acotado para el análisis de la degradación del espacio urbano tradicional, el campo de sus transformaciones formales. Para entrar en él evoquemos previamente el

concepto de "paisaje urbano", a través de las palabras de Gordon Cullen: "Una casa, un edificio del género que sea, que se alza aislado en medio del campo, podrá ser considerado como una obra arquitectónica más o menos agradable a la vista, pero pongamos media docena de edificios uno junto a otro, y comprobaremos que es posible la existencia de otro arte, perfectamente distinto del de la arquitectura. En el conjunto de edificaciones se hallan presentes varios elementos cuya realidad es prácticamente distinta de los de la arquitectura e imposibles de encontrar en un edificio aislado. Podemos dar un paseo a lo largo de las edificaciones y, al dar la vuelta a una esquina, tal vez aparezca ante nosotros, súbitamente, otro y otros edificios cuya presencia no esperábamos. Su visión puede llegar a sorprendernos, incluso a asombrarnos (reacción generada por la composición del grupo de edificaciones y no por un edificio aislado). Supongamos también que los edificios han sido contruidos y agrupados de forma que se pueda andar, pasear entre ellos. Entonces, el espacio -- que se ha dejado entre uno y otro parece como si tuviera vida propia, una vida completamente aparte de la de los edificios que lo limitan, y la reacción del paseante será decirse: "Estoy en él" o "estoy entrando en él".

Esta forma de entender el espacio urbano, como una clase especial de paisaje, compuesto de una sucesión secuencial de escenarios diversos, convierte a la ciudad en una experiencia plástica, en "un viaje a través de aglomeraciones y vacíos, en una secuencia de exposiciones y encierros, de exposiciones y represiones" (G. Cullen). Y esto, que incluye aspectos de color, de escala, de proporciones, de estilos arquitectónicos, de combinaciones con la vegetación, de puntos de vista, de perspectivas, constituyó un arte en otras épocas históricas, y de ese arte puede aungozarse en las partes antiguas de algunas ciudades. Pero el proceso de sustitución, a que ya hemos aludido repeti-

damamente, ignora toda esa escala de valores, alterando -- irrespetuosa e irreflexivamente las condiciones preexis-- tentes. Surge así la incoherencia espacial y formal, a -- veces en forma verdaderamente escandalosa. La anarquía -- visual en que caen así las ciudades, se ve favorecida por la ausencia de limitaciones que la tecnología moderna -- brinda a la edificación en cuanto a formas y coloridos, -- estimulada por la aparición de nuevos materiales de cons-- trucción, que han hecho mas arriesgada en este sentido, -- la labor del arquitecto, de lo que lo era en épocas ante-- riores, en que se encontraba mucho mas limitada de posibi-- lidades de elección, y han producido una mezcolanza, cro-- moplástica tanto en los propios edificios, como especial-- mente en el conjunto de todos ellos, proyectados indepen-- dientemente y sin coordinación con lo que tienen al lado. Así, con toda justicia ha podido señalarse que el colorí-- do ha sido responsable, en muchos casos, del abaratamien-- to y vulgarización de la expresión arquitectónica en los -- últimos veinte años, y de una gran parte de la falta de -- armonía visual en la ciudad.

En este aspecto, también podemos señalar aquí una fuente-- importante de perturbación o malformación del medio-am-- biente en muchas ciudades actuales aquejadas de un creci-- miento insuficientemente estudiado y controlado desde es-- te punto de vista. El amor a la propia ciudad como obra-- colectiva, tal como la sintieron los ciudadanos en algu-- nas épocas históricas pasadas, ha sido sustituido, gene-- ralmente, por la indiferencia y la resignación, de una -- parte, y por la visión de la ciudad como campo inagotable de beneficios, de otra. Así, si en la ciudad puede verse reflejada la expresión de una cultura, no hace falta que -- miremos mucho para saber que es lo que reflejan muchas -- ciudades actuales.

Dentro de este mismo aspecto hay que considerar finalmen-- te el tema de la destrucción del patrimonio histórico y -- monumental, en lo que tiene de parte integrante del espa-- cio urbano.

Hoy es ya un hecho bien conocido, que a causa de la evolución y desarrollo tecnológico, el aspecto de la ciudad -- histórica que se ha modelado en el curso de los siglos, -- testigo de la evolución cultural, se encuentra en grave -- peligro. Las actividades modernas, que se acumulan en el centro de la vieja ciudad, modifican su fisonomía y su silueta, caracterizada por monumentos y edificios aplastados por la nueva edificación. Surgen así los dolorosos conflictos entre las agujas góticas o las cúpulas barrocas, y los grandes paralelepípedos comerciales o bancarios, yuxtapuestos en contigüidad sin articulación formal ni espacial de ningún tipo.

Porque en la ciudad tradicional era difícil que se produjesen discordancias tan ofensivas, ya que las diferentes épocas estaban, aunque separadas en estilo, hermanadas -- por las limitaciones de la técnica y los materiales, mientras que hoy, la yuxtaposición armónica de lo nuevo con lo que ha llegado a tener valor histórico irrepetible es cada vez más difícil por las nuevas posibilidades tecnológicas que producen radicales cambios de escala, de forma y de textura.

Si se tiene en cuenta que, como se ha dicho repetidamente, de hoy al año 2000 va a ser necesario en muchos países -- producir tanta edificación nueva como la que hasta ahora existe para poder acoger al crecimiento demográfico previsto, se manifiesta con toda su intensidad el valor que estos restos históricos han de ir adquiriendo, a medida -- que se vaya consumando la invasión de lo nuevo. Es algo que se palpa ya muy claramente en algunas ciudades españolas y de otros países.

De acuerdo con el plan que nos habíamos trazado, pasemos ahora del espacio urbano preexistente y sus degradaciones, a las características medio ambientales del espacio urbano nuevo que se ha creado o se está creando en nuestros días.

Aquí debemos introducir una nueva distribución, para separar por una parte, el espacio que se produce mediando condiciones de control y de diseño previo, y por otra, aquel que aparece de forma mas o menos espontánea. En el primer caso incluiríamos los conjuntos urbanos planeados que vienen produciéndose, bien por la acción de organismos públicos, bien por la de entidades privadas. El segundo caso se referirá a la expansión no planeada de las ciudades. Cada uno de estos casos presenta una problemática diferente, que pueden ser consideradas también, desde perspectivas funcionales, sociales y formales.

Empecemos por el segundo. Está constituido normalmente por la ocupación del territorio circundante al espacio urbano preexistente, y aparece como una extensión o ampliación de éste. Su configuración está dada también, fundamentalmente como en el caso de aquél, por las leyes del mercado del suelo. La accesibilidad y la existencia de infraestructura general, condiciona la aparición de la edificación y su grado de intensidad. Se trata pues, generalmente, de formaciones edificatorias situadas a lo largo de las vías de comunicación interurbana, en sus proximidades y penetraciones a las ciudades, o bien aprovechando prolongaciones de infraestructuras urbanas existentes, por simple alargamiento de las mismas hacia el exterior. En muchos países, la existencia de infraestructura general no es condicionante, bastan unas mínimas condiciones de accesibilidad para desencadenar las parcelaciones o loteos y su ocupación por formas ínfimas de vivienda, -

según los procesos conocidos de "urbanización marginal".- En estos casos suele haber una racionalización elemental del asentamiento, una caricatura de planeamiento, establecida por el vendedor, y la edificación adopta formas regulares de distribución en el espacio; Normalmente se adapta a una simple malla ortogonal que configura manzanas. - En otros casos, la edificación se adapta a la configuración de la parcelación rústica preexistente y arrastra en su configuración todas las irregularidades e inadecuaciones de la misma, dando un resultado de conjunto mas incoherente e inorgánico. Los usos se entremezclan. Los -- grandes volúmenes fabriles pueden estar próximos a las viviendas. Los problemas funcionales hacen su aparición, - como consecuencia de la falta de previsiones globales y - de la incoherencia de un proceso de simples adiciones puntuales independientes que hacen muy difícil la introduc--ción, a posteriori de una red infraestructural racional. En cualquier caso, estos procesos de urbanización margi--nal comportan unos costes excesivos de urbanización, bien por exceso de extensión o bien por incoherencia espacial. Por otra parte, su situación periférica, y su acceso con--fiado muchas veces a un único cordón umbilical, producen sobrecargas de tráfico en las vías de entrada a la ciudad, cuya misión de comunicación interurbana queda seriamente--comprometida al rebajarse sus niveles de servicio a índi--ces de muy bajo rendimiento.

El punto de vista social, acusa inmediatamente los proble--mas de segregación y de antítesis centro-periferia. Si - en muchos casos puede hablarse de asentamientos para ciu--dadanos de segunda clase, en otros puede dudarse incluso de que ni siquiera se trate de ciudadanos.

Si el problema de la infraestructura física no tiene una--mínima satisfacción, menos puede pensarse en una infraes--tructura física no tiene una mínima satisfacción, menos - ~~puede pensarse en una infraestructura~~ social de dotacio--nes comunitarias satisfactoria.

Finalmente, desde el punto de vista formal, si bien no puede hablarse aquí de degradación de un espacio urbano valioso preexistente, tampoco puede decirse que este entorno habitable, espacialmente inorgánico, presente características que lo hagan ser morfológicamente aceptable. En realidad, en este caso no tiene sentido, ni siquiera, plantear esta consideración.

La problemática del espacio urbano nuevo planeado es muy diferente. Barrios nuevos y ciudades nuevas vienen siendo el banco de pruebas de la capacidad de los urbanistas como modeladores del entorno habitable. Tampoco aquí puede hablarse de degradación, y teóricamente, se trataría de la verdadera oportunidad para que la creación de nuevo espacio urbano se hiciese en las mejores condiciones posibles de atención a todos los aspectos que pueden contribuir a la consecución de un entorno satisfactorio desde los puntos de vista funcional, social y formal.

Sería pertinente hacer ahora una breve consideración global de la experiencia universal en materia de creación de núcleos urbanos nuevos, centrada especialmente sobre los resultados obtenidos en aquellas experiencias nacionales mas sistemáticamente desarrolladas, o en aquellas realizaciones concretas que mas acertadamente hayan contribuido a la formación de unos criterios válidos para la creación de un espacio urbano satisfactorio. Por razones de tiempo, ello es imposible de realizar ahora de modo sistemático. Basta por ello aludir de forma sintética a algunos rasgos característicos de esa experiencia.

En una referencia histórica completa, tendríamos que remontarnos a los primeros momentos en que empieza a dibujarse la reacción contra los efectos de la industrialización y a plantearse la necesidad de atender a las heridas que la misma estaba produciendo en el cuerpo de las ciudades de aquellos países que se habían adelantado en el proceso.

Es el momento en que, alarmados ante la proliferación del "slum", primero el capital privado, luego los poderes públicos, inician la construcción de colonias y barrios nuevos exteriores a la ciudad, en los cuales se ensayan formas nuevas de organización habitacional, en las que predomina la preocupación por la introducción del contacto -- con la naturaleza. Los "garden suburbs", "garden villages" y "cités jardins" proliferan en diversas naciones de Europa y América, ofreciendo una primera formulación de -- alternativas a la ciudad tradicional. El espacio urbano pierde aquí sus tradicionales atributos, se diluye, desaparece en estas agrupaciones de viviendas unifamiliares y -- en este retorno a un espacio mas bien rural, pero diseñado y controlado.

El racionalismo introduce en un momento dado (finales de los años 20 y principios de los 30) algunos nuevos componentes en la organización del espacio urbano, con repercusiones características en las creaciones de barrios nuevos y colonias periféricas. Es toda una sistematización rigurosa de las condiciones higiénicas del habitat, la -- que produce una organización espacial propia, caracterizada por la geométrica alineación de los bloques de vivienda en formaciones paralelas, separados a distancias iguales y manteniendo la misma orientación, para asegurar las condiciones óptimas de soleamiento y contacto con una naturaleza ajardinada que penetra entre esos bloques sin dejar rastro de los atributos tradicionales del espacio urbano.

La maduración doctrinal de lo que puede llamarse ya, con cierta perspectiva histórica, "el urbanismo moderno", aporta varios elementos mas de gran importancia para la configuración de este espacio urbano nuevo. La racionalización de la circulación rodada, unida al tratamiento ajardinado del espacio, lleva a los trazados en que se pretende una absoluta segregación del tráfico rodado respec-

to a las áreas peatonales. La calle tradicional ha desaparecido para desdoblarse: por una parte va la calzada o carretera de vehículos y por otra, totalmente independiente, el jardín y la vereda de peatones.

Otra de las grandes aportaciones fué la introducción del concepto de "unidad vecinal" como fundamento sociológico para el diseño del espacio urbano. Disposiciones de organización física tendentes a despertar sentimiento de vecindad. De ahí el tratamiento de los núcleos urbanos nuevos, descompuestos en células bien diferenciadas, con un número limitado de habitantes, dotadas de un equipo social propio, en busca de una cierta autosuficiencia funcional y social.

Finalmente citemos también entre las características modeladoras de este nuevo espacio urbano planeado: la rigurosa aplicación del principio de la zonificación. Un espacio bien delimitado para cada uso diferente; la segregación bien ordenada de actividades de modo que éstas no se interfiriesen: un sitio para vivir, otro para trabajar, otro para comprar, otro para instruirse, otro para recrearse, etc.

A la difusión de estas ideas contribuyó de modo decisivo la celebración en años sucesivos a partir de 1928, de los célebres Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna que llegaron hasta los años 50, y la famosa publicación titulada "La Carta de Atenas", verdadero vademecum del urbanista durante un período decisivo: el período de la reconstrucción después de la 2.^a Guerra Mundial.

Así fué posible que esas ideas se llevaran a la práctica y que, efectivamente, tanto la reconstrucción, como la preparación de las extensiones urbanas nuevas que el proceso demográfico demandaba, se desarrollasen con base en aquellos principios teóricos. El espacio urbano nuevo -- planeado que se produjo en casi todo el mundo durante la-

década de los años 50, a semejanza del que se producía en las naciones mas activas en la reconstrucción (Inglaterra Francia, Alemania, ...) alentado por los mas célebres urbanistas, era, en efecto, un espacio urbano diferente del tradicional. Un espacio urbano que surgía de una nueva y diferente concepción de la ciudad, y de una alborozada y entusiasta proclama de ahistoricismo internacionalista. -- porque se creía haber descubierto una serie de principios nuevos con los que atender a la creación de un nuevo tipo de habitat adecuado para cualquier hombre de cualquier -- país en cualquier situación histórica.

Así fueron concebidas las "new towns" de la experiencia británica, los "grands ensembles" franceses, las nuevas ciudades de los países socialistas, y la infinidad de nuevos conjuntos urbanos en la periferia de todas las grandes ciudades del mundo, entre ellos, en España, nuestros "polígonos".

Fué un período de gozosa exaltación para los urbanistas -- que habían aceptado como guía para su labor, lo que Le Corbusier había llamado "el riguroso edificio teórico del urbanismo moderno". Y "la nueva ciudad del urbanismo moderno" se materializó. Y llegaron los habitantes. Y empezó a funcionar. Y al poco tiempo empezó a manifestar ciertas fallas. Y empezaron a surgir ciertos problemas. -- Y estos problemas, en algunos casos, llegaron a ser muy graves. Y fué requerida la presencia de investigadores -- que diagnosticaran el mal. Y así surgió la crítica y el descrédito de este nuevo espacio urbano, planeado, del -- que no puede decirse que suponga una degradación de un medio ambiente preexistente, si no que en sí mismo constituye, desde su nacimiento, un medio insatisfactorio, causante de una problemática propia, y hasta de patologías características en algunos casos. Y no nos referimos aquí, naturalmente, a aquellos casos en los que unas condicio--

nes económicas insuficientes, o una deficiente aplicación de los principios teóricos podría disculpar aquellos fallos al haber producido verdaderos remedos de lo deseado y propuesto. La crítica ha puesto de manifiesto, que incluso en las mas satisfactorias condiciones de realización, los resultados son frecuentemente malos, y que en este espacio urbano nuevo aparecen los mismos signos de inadaptación social que señalábamos como propios del espacio urbano tradicional degradado.

Esa crítica que empezó a desarrollarse en los años 60 ha ido, en definitiva, poniendo de manifiesto una serie de errores en la concepción del planeamiento del espacio urbano nuevo que, en gran medida, provienen de la precipitada, excesivamente intuitiva y poco experimentada formulación de los principios configuradores del famoso "edificio teórico". La exposición de esta crítica, la forma en que ha ido incidiendo en cada uno de aquellos principios a través del examen de sus materializaciones, exigiría -- por sí sola varias sesiones de trabajo, en un nivel de especialización que no es el de esta aproximación general a un tema tan amplio como el que estamos abordando aquí. Baste decir que las investigaciones realizadas han demostrado que el comportamiento real de la población no se corresponde con el que había sido previsto por los creadores de ese espacio urbano nuevo, y en función del cual éste había sido previsto por los creadores de ese espacio urbano nuevo, y en función del cual éste había sido concebido y organizado. La fundamentación sociológica del concepto de "unidad vecinal" no funciona en la sociedad actual, donde cada individuo necesita establecer libremente sus contactos personales mas allá de la estrecha vigilancia del antiguo vecindario opresor. Tampoco funciona el concepto de autosuficiencia con que la "unidad vecinal" pretendía ser implantada en cuanto al uso de los servicios ofrecidos. La radical separación de las circulaciones de peatones y vehículos no siempre es necesaria y ventajosa.

La separación radical de actividades y su confinamiento - obligado a puntos concretos aparece como claramente inconveniente, salvo en algunos casos especiales. La abolición del concepto tradicional de calle, escenario espontáneo de la vida urbana, lugar de paso y encuentro, juego infantil, mercado a veces, y su sustitución por espacios ajardinados, abiertos, indefinidos, no limitados, ha hecho perder algo que parece un ingrediente indispensable para el atractivo de lo urbano. Y esta pérdida se acentúa por la monotonía de las ordenaciones de la edificación y la uniformidad de los tipos arquitectónicos derivados del racionalismo universalista.

La insatisfacción resultante se manifiesta por parte de los habitantes en el abandono, en cuanto es posible, para ir a parar a la ciudad preexistente. Si ello no es posible, de forma definitiva, se produce el abandono circunstancial. La población busca algo en la ciudad antigua, que el espacio urbano nuevo no le proporciona. El barrio periférico no retiene a su población mas que de forma forzada. Su tiempo de ocio no lo emplea allí. El barrio nuevo o la ciudad nueva, es para muchos de sus habitantes, una etapa transitoria que algún día terminará, para ir a otro sitio, aunque no se sepa a donde. Y si no hay escapatoria, y la insatisfacción aumenta, queda el recurso de las drogas, y del sexo, y la delincuencia juvenil organizada como búsqueda de emociones.

Así pues, tampoco el espacio urbano nuevo planeado, que se presentaba como la gran oportunidad de crear un entorno habitable satisfactorio, ha llegado a ofrecer lo que - podría esperarse, aunque ello haya sido por razones muy diferentes a las que actúan en la progresiva pérdida de satisfactoriedad del espacio urbano preexistente.

Quizá esta negativa valoración general deba ser matizada con salvedades y referencias a éxitos parciales. No puede afirmarse, en efecto, de manera tajante, que la actividad de los planificadores urbanos haya sido totalmente estéril. En primer lugar, porque pueden encontrarse realizaciones concretas que en determinados aspectos podrían -

23

escapar a la demoledora crítica. Pero fundamentalmente, - porque en esto, como en todo, se hace camino al andar, - que diría el poeta. Y sin el fracaso constatado, no estaríamos hoy en condiciones de avanzar aprovechando la experiencia. ¿Puede, por otra parte, culparse de ese fracaso a los urbanistas exclusivamente? Quizá operaron con demasiada confianza y precipitación. Quizá se mostraron demasiado seguros de sus propuestas, construidas en gran medida sobre imaginaciones no comprobadas. Pero estoy seguro de que sus ^{todas} actividades hubieran sido muy diferentes, de haber contado con el apoyo de un cuerpo suficientemente elaborado de conocimientos científicos desarrollado en -- torno al tema que nos ocupa, en los que haber apoyado solidamente su actuación. Unos conocimientos científicos -- que brillaban por su ausencia, porque tema tan trascendental no había recibido la atención suficiente.

Esta alusión me lleva al término de mi intervención, -- con una referencia a la situación actual. El hecho de -- que nos encontremos hablando de problemas netamente urbanísticos en un centro de estudios de ciencias ambientales, es todo un signo revelador de que algo se ha adelantado.

En efecto, el lanzamiento de la problemática general del medio ambiente, su poderosa repercusión en la conciencia pública, y la aparición de una voluntad de atender al estudio y resolución de los conflictos generados por la degradación de las condiciones generales de habitabilidad, -- están llevando lógicamente a una mayor atención a los problemas del espacio urbano, en tanto que parte fundamental del medio ambiente, y a la inclusión de dichos problemas entre los objetos de estudio de las ciencias ambientales.

Este proceso se está produciendo, afortunadamente, en paralelo con toda una importante renovación de la concepción tradicional de lo que ha venido siendo la misión y la ac-

tividad de los llamados planificadores urbanos, y de la propia metodología del planeamiento. Esta se desarrolla sobre la asimilación de procedimientos científicos que tratan de reducir el margen de aleatoriedad para la valoración de las opciones posibles que se ofrecerán después a la toma de decisiones. Y a ésta, a su vez, se le reconoce su carácter político. Que esa toma de decisiones se haga en función de la participación de la sociedad, es uno de los objetivos que se plantean en todo proceso de democratización real.

Esa es la doble vía que aparece hoy como única aproximación válida a la resolución de los problemas. Por una parte la profundización de la base científica que provea de apoyos sólidos. Por otra, la desaparición de la figura del planificador como demiurgo dotado de supuestos poderes de prefiguración, y su sustitución por una gestión participada en la cual él tendrá un papel de consultor en función de sus conocimientos. Sólo así será posible elaborar una intervención eficaz que pueda llevar a la conservación, recuperación, revitalización y adecuación del espacio urbano preexistente y a la creación de un espacio urbano nuevo, resultante de una verdadera demanda social y ajustado a la satisfacción de sus necesidades reales.

- BIBLIOGRAFIA -

- Alexander, Christopher: "A city is not a tree". Design. n.º -
206. 1965.
- " " "Nuevas ideas sobre diseño urbano". -
Cuadernos Suma Nueva Visión. Buenos -
Aires. 1968.
- " " "Houses generated by patterns". Center
for Environmental structure. Berkeley
1969.
- " " "La estructura del medio ambiente". --
Tusquets. Barcelona 1971.
- Altman, Irwin y otros: "The Ecology of Home Environment? U.S.
Department of Health, Education and --
Welfare. 1972.
- Cullen, Gordon: "El paisaje urbano". Blume. Barcelona 1974.
- Hall, Edward T.: "La dimensión oculta. Enfoque antropológico -
del uso del espacio". I.E.A.L. Madrid 1973.
- Jacobs, Jane: "Muerte y vida de las grandes ciudades". Peninsu
la. Madrid. 1967.
- Leblanc-Bazou, E.: "Environnement et équipements urbains". C.R.U.
Paris 1971.
- Ledrut, Raymond: "Les images de la ville". Anthropos. Paris. -
1973.
- Lewis, David: "La ciudad: Problemas de Diseño y estructura". -
Gili. Barcelona. 1970.
- " " : "The pedestrian in the city". Elek Books. Londres
1965.
- Lincourt, Michel: "Le mesodesign . Theorie d'organisation du -
milieu physique? Université de Montreal. --
1972.
- Lynch, Kevin: "La imagen de la ciudad". Infinito. Buenos Aires
1966.

- Lynch, Kevin: "Site Planning". M.I.T. Press. Massachussets. -
1962.
- Moles, Abraham A.: "Psicología del espacio". Aguilera. Madrid-
1972.
- Mitserlich, Alexander: "La inhospitalidad de nuestras ciudades"
Alianza. Madrid. 1969.
- Sennett, Richard: "The uses of disorder. Personal identity and
city life". 1970.
- Terán, Fernando de: "Estructura urbana". Arquitectura n.º 113-
114. Madrid. 1968.
- Tuan, Yi-Fu: "Topophilia. A study of environmental perception, -
attitudes and values". Prentice-Hall. New Jersey
1974.
- Zeisel, John: "Sociology and Architectural Design". Russell Sa
ge Foundation. 1975.
- Zeitoun, Jean: "La noción de paisaje". Cuadernos Suma Nueva Vi
sión. Buenos Aires. 1970.

(En traducción castellana, siempre que puede indicarse)